

Alianza



Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 36918. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez
Administrador: Agustín Aparicio

Colaboradores: C. C., C. P. y C. R. CH.; Alba Coltrina, Alberti, Bergamín, Del Río, Gallego Miranda, Guínea Sata, Herrera, Holanda, Jiménez de Molina, María Teresa León, Masferrer i Cantó, Marañón, Mussot, Rodríguez y Segovia Ramos.

Dibujantes: «Fergui», Hoyos, Ravassa y Villanueva.

● 15 céntimos ●

Año II

12 de enero de 1937

Núm. 13

La muerte del "Otro"

El día 1 de enero de 1937 ha ocurrido en tierras de Salamanca un hecho original. La sombra de un Zaratuza castellano, sin retorno a la montaña, ha amortajado y enterrado el cuerpo de un equilibrista al que la multitud dejó solo. La inconsecuente piedad de este Unamuno, que abandona su turbulencia íntima y arriesga su ansia de inmortalidad para solidarizarse con un viejo catedrático vasco que yace sobre la indiferencia de su pueblo, ha despertado comentarios apasionados, entrelazados con burlas. No son risas de gentes que se odien entre sí; por lo tanto, en ellas no hay hiel. Son risas de personas que se amaban en él y por él. ¿Que Unamuno—se dicen—, el que ha escrito "El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos", se ha identificado con un buen señor que dijo poco antes de morir que el movimiento nacionalista era la salvación de la cultura occidental? ¿Mentira!, y se rien. ¿Que Unamuno, el de los ensayos de "En torno al casticismo", ha tomado en serio las opiniones sin vuelo de un hombre vulgar? ¿Mentira!, y se rien. En esas risas quizás haya un poco de quererse engañar a sí mismos, pero también es verdad que hay mucho amor a su figura. Ese faro, en pie sobre roca granítica, estábamos acostumbrados a verle constantemente encendido. Tan acostumbrados estábamos, que le habíamos desfigurado de una manera grandiosa y nuestro entusiasmo llegó a tanto que, espiritualmente, le transustanciábamos en una fuerza cósmica. Le habíamos creído llama de estrella fija en la eterna constelación española. Pero en un momento del mes de julio, las gentes que saben interrogar a las estrellas, observan la vacilación de una que a los seis meses cae sin estrépito, pedazo a pedazo. Era escoria de un firmamento limpio.

Los españoles de hoy deben engañar a los que vivan mañana. Decirles que allá lejos luce un astro inmortal que, a simple vista, es inútil encontrar sin esfuerzo. Para hallarle no hay más remedio que empaparse en "Niebla" y sentir "La agonía del Cristianismo". Ocultar siempre que en presencia de sus contemporáneos se resquebrajó el espíritu con un sable cuartelero. Los que os habéis formado una conciencia vigilante de vuestro propio Destino, de la cual en gran parte fué artífice ese Unamuno muerto en julio, no olvidar para su disculpa que este gran intuitivo desaparecido tenía resabios de infantilismo que no daban tono a su existencia íntima ni sal a su vida exterior. Los hombres muchas veces no se justifican por su conducta, y Unamuno era uno de ellos. Me parece que fué Esopo quien dijo que "No se puede tener siempre el arco tenso", y esta última deserción desventurada se ha correspondido—sin duda alguna—con un aflojamiento creciente de sus facultades mentales.

Hay hombres que se aprestan en todo momento a sembrar de sal el campo que recorren. Oscar Wilde era uno de ellos; Anatole France, otro. Nuestro Valle Inclán, también. Kierkegaard, no; Unamuno,

tampoco. Estos dos son hombres que se abren surcos en la entraña y alumbran con dolor figuras estéticas e inquietudes enconadas. Estas son después criaturas sentimentales que vagan por el mundo de la cultura con substantividad plena, aireadas por el viento de las cumbres tristes y solitarias. Emancipadas de su creador andan errantes y sólo se albergan alguna vez en los entresijos de un espíritu que sin ser su autor lo pudo ser. Tiene la fugacidad de creaciones únicas en un momento también único, pero también poseen la virtud piramidal de resistir al tiempo porque los hombres de conciencia delicada en todos los tiempos, o de "voluntad", como diría Schopenhauer, tienen latentes en su espíritu la agonía

del cómo, el cuándo, el por qué y el para qué. Esta agonía de la duda fué fundamentalmente la obra de este hombre tan amante de la soledad y que ha muerto enloquecido en el estrépito horrrisono de la jauría incivil. El dijo una vez: "Me duele España". Su muerte en otras circunstancias nos hubiera producido aflicción intelectual solamente. En estas—seamos sinceros—"Nos duele Unamuno". Hagamos la promesa de borrar en la inscripción de su lápida—el día del triunfo de sus enemigos antiguos y los nuestros actuales—la fecha de la ida definitiva. Ya lo sabéis, hombres libres, Unamuno murió el 19 de julio de 1936. Extendido el secreto.

LEONCIO DE LAS HERAS

Manifiesto, que el Sector Oeste del Partido Comunista dirige a todo el pueblo antifascista de Madrid

CAMARADAS: Dos meses hace que el enemigo se acercó a las puertas de nuestra gloriosa capital.

Dos meses en los que la combatividad y el heroísmo han sido los factores fundamentales de la lucha. Dos meses en los que la metralla del fascismo alemán, italiano y portugués, han destrozado y asesinado los cuerpos de cientos de mujeres y niños indefensos. Dos meses en los que la unidad, la disciplina y el mando único han sido comprendidos por todos los combatientes como una necesidad; dos meses, en fin, en los que han sido eliminados los cientos de moros y legionarios en los que se apoyaba el Ejército de Franco y Mola. Pero después de todos estos hechos el enemigo sigue teniendo como objetivo para él máspreciado: Madrid.

Las fuerzas de alemanes e italianos, con sus generales al frente, es la demostración más palpable en los fuertes ataques desarrollados en estos últimos días en uno de los frentes de Madrid.

Nuestra capital vuelve a estar en peligro como el día 7 de noviembre. ¡Más!, pues el fascismo alemán tiene que cumplir el compromiso contraído con Franco a cambio de la venta de nuestro territorio. Nuestra guerra, pues, no es ya sólo una guerra de lucha por nuestra libertad y bienestar, sino que se ha transformado en una guerra de liberación nacional. Pero sabe el pueblo de Madrid lo que se ventila en esta lucha, y lo mismo que venció el 16 de febrero, el 18 de julio, y contuvo el impetuoso avance del 7 de noviembre, eliminando al ejército mercenario, sabrá también ahora derrotar, a las puertas de nuestra capital, al ejército alemán e italiano. Sólo se precisa la vigilancia permanente, pues el enemigo es fuerte y preparado, y para derrotarle es preciso que vanguardia y retaguardia, todos en pie de guerra, todos fundidos estrechamente, con el propósito firme como el 7 de noviembre, de que nuestras trincheras a las puertas de Madrid sean las fosas donde enterremos al ejército del fascismo internacional. Que cada antifascista comprenda bien el momento histórico que vivimos, y, unos en el frente con el fusil en la mano y otros en la retaguardia, en la fábrica y en aquellos departamentos necesarios para la guerra, se multipliquen todas las actividades, haciendo así que nuestra victoria sea lo más rápida posible.

Nos dirigimos también a toda la población civil inactiva; a todas las madres que, por un espíritu sentimental, producto de una incompreensión, permanecen en Madrid con sus hijos, siendo diariamente presa de las bombas y obuses de la canalla fascista. Salir de Madrid, significa, compañera, el librarte tú y tus hijos de la aviación fascista; significa, también, el que tu compañero en el frente tenga la seguridad de que sus hijos están fuera del peligro del fascismo asesino, y su moral no se vea nunca rebajada por los hechos anteriormente dichos. Sal de Madrid y así contribuyes a la victoria. Cada uno en su puesto, antifascistas; con más firmeza, con más heroísmo que nunca. El mundo democrático nos mira. España nos lo exige. Los que hasta ahora dudaron de nosotros se habrán convencido de que el proletariado español, consecuente con la misión histórica que tiene que cumplir, como tal clase oprimida, sabe luchar y sabrá vencer. ¡Al combate, pues, soldados del pueblo! Todos unidos, vanguardia y retaguardia, a conseguir nuestra victoria inmediata.

Los surcos hondos

Júbilo, alegría, emoción, ansia de conocer los secretos que encierran las trincheras después de unos días de ausencia, es lo que siento al dirigirme nuevamente a visitar la vanguardia. A lo lejos se distingue la franja de tierra oscura que, serpenteando el terreno, se pierde en la lejanía; son las últimas posiciones conquistadas por nuestros bravos compañeros. Dejo vagar mi pensamiento y me trae a la memoria aquellos días en que, visitando pueblos y en charla con los sufridos campesinos, me decían: "Si nosotros tuviéramos un pedazo de tierra, haríamos en ella surcos como zanjales de hondos, porque la tierra cuanto más abajo se are da mejor fruto", y ahora veo que muchos de aquellos labriegos son los que han trabajado para trazar en el campo ese nuevo sistema de labranza, han trocado la humilde esteba con su desgastada reja, por el azadón majestuoso y atrevido que penetra en las entrañas de la tierra, abriendo a bocados en su seno la fosa para enterrar al espectro del fascismo.

En esos surcos espaciosos están los gañanes cultivando con el fusil la primera cosecha que esperan de la tierra virgen, el primer fruto de los surcos hondos: La Victoria.

Ha llegado lo que tantas veces desearon para sus adentros: el motivo para echarse a la calle; ellos eran sumisos en la forma pero revolucionarios en el fondo, porque en aquellas horas de inacción y paro forzoso, cuando tomaban el sol en el astial, siempre ante el cuadro enternecedor del hambre y la miseria, se sintieron vejados en su derecho a la vida, se vieron acosados por una persecución despiadada, se vieron sometidos a la esclavitud por la razón de la fuerza, y comprendieron que para librarse de esa tiranía no contaban con otro apoyo que la revolución. Y ahí están ellos, no podían faltar. No conocían el manejo de las armas, pero cuando se obedecieron impulsos de una voluntad férrea y una decisión firme de triunfo, se salta fácilmente por esos valladares y resultan efímeros todos los inconvenientes. Ahí están con su cuerpo curtido por las inclemencias del tiempo, su barba crecida, sin uniformidad en el vestir, pero con un mismo pensamiento de victoria, consiguiendo que resulte más arrogante y emotiva la bárbara belleza del combate. Adelante, campesinos, y, al terminar esta guerra incruenta, a cumplir alegremente, todos unidos, la promesa de los surcos hondos que la tierra pródiga y generosa, fecundada por el esfuerzo, producirá lo suficiente para ahuyentar de vuestros hogares aquellos dos personajes repugnantes y odiosos que, haciendo presa en vuestros hijos y en vosotros mismos, mofándose de vuestra impotencia con orgullo altanero, os gritaban: "Somos el hambre y el frío."

SALVADOR DE LA IGLESIA

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

EN LAS TRINCHERAS

La lucha por el futuro

Mal comienza el año de 1937 para los magnates del fascismo internacional. Mola, Franco y toda la ignominiosa cohorte de los dictadores italiano y alemán estarán ya desengañados de la inutilidad de su falso poderío militar. Ellos no hicieron cálculos sobre lo costoso de sus operaciones. Estaban, al parecer, en la creencia de que plantar su infame banderín en el centro de España, dominar a los antifascistas españoles, era cosa de días, de horas, incluso.



La masa trabajadora de España—debían pensar—es igual a la de nuestros respectivos países... Con cuatro arengas y, si es preciso, con alguna que otra cuartelada, en la que saquemos a relucir el filo de nuestros sabres o la estridencia de nuestras formidables disponibilidades bélicas, el pueblo trabajador hispano será inmediatamente prisionero del tiránico ideario fascista... Pero ellos no hablarían de tiranías... El fascismo, según los "sabios" estadistas que lo han impreso, es bienestar y bienaventuranza para los que sufren el látigo de la burguesía y el latifundismo. Nosotros, y, como nosotros, todos los proletarios, sabemos que el fascio, el tenebroso contexto del fascio, sólo da a luz de las bonanzas humanas esclavitud, explotación, maldades y sepelios de libertad... De aquí que nadie, absolutamente nadie que posea dos décimas de hombría, el más leve anhelo de reivindicación, presente abierta lucha a los principios sacratísimos de la Democracia que, en franca contraposición con el sentir de Hitler, Mussolini y demás continuadores de sus absurdos dogmas, dan a los pueblos lo que justamente se merecen: vida sana, libertad amplia y, sobre todo, camino libre para el logro de cuantos deseos naturales han de abrigar los explotados y los humildes.

Pero nos vamos apartando del objeto principal de nuestra crónica de guerra semanal. Decíamos al principio y repetimos ahora que el año actual—llamémosle glorioso, porque así lo han de denominar los futuros historiadores—se ha iniciado trágicamente para los generales que intentan sentar sus malhadadas plantas en el suelo de España, en la totalidad del suelo de España... Una ojeada a recientes informacio-

nes de Prensa, no sólo de aquí, sino de más allá de las fronteras, nos habla claramente de este desgraciado e incierto deambular... Los fascistas ya no son sólo derrotados en el frente de Madrid. En Andalucía—donde habían entablado una dura ofensiva, sumando a su detestable Ejército contingentes de italianos y teutones recién llegados a la Península—. En Teruel, lugar por el cual Franco quería ir a Valencia en el caso de que la capital de la República siguiera

resistiendo sus bárbaras e inútiles embestidas... En Asturias, tierra heroica, en la que los mineros—la misma mole bravía del inolvidable octubre de 1934—están haciendo pasar al cerril de Aranda ratos de un amargor exagerado... En España, en todos los sectores bélicos de España, el fascismo asesino está pagando cara su cruel intención...

El Ejército popular, los milicianos de la Democracia, cada vez más compenetrados con su interesante misión, no dejan en ningún instante que el pajarraco de la reacción levante su mortífero vuelo. Un fusil, una ametralladora, un mortero o un proyectil a tiempo de nuestra portentosa Artillería, están siempre vigilantes al movimiento que ave tan maligna pueda llevar a cabo... Y en ninguna ocasión logra hacer de las suyas. Sus rapiñerías descienden de minuto en minuto. El pájaro infeliz, que ella suponía de fácil alcance, escapa siempre de sus "formidables" garras... Y en este caso, aunque parezca un suceso de cuentos de hadas, el ratón vence al elefante... No es oro todo lo que reluce. El chulo, el matón suele morir más tarde o más temprano... O se vuelve cobarde cuando el de enfrente, que parecía más débil, le da la bofetada.

Madrid, en este aspecto de hombre sensato, reposado y cabal, venía aceptando diariamente el reto del valiente, del que se decía valiente... y hoy, ya, le ha parado los pies... ¡Es mucha la heroicidad que tiene nuestra querida villa del madroño y el oso! ¡No es tan fácil acometerla sin contar con el fracaso que después de la acometida pueda sobrevenir!

Los mandatarios de la reacción mundial, con sus centenares de aviones, con sus do-

cenos de tanques y con los millares de indeseables extranjeros expedidos desde otras naciones para combatirnos, soñaban tomar Madrid en paseo militar, en formación correcta de Ejército grandioso... Y así vinieron desde Mérida... En pocos días, relativamente, arribaron a los Carabanchales... Y allí se estancaron... Los caballos blancos de los generales fascistas están ya entumecidos... Creemos que su inmovilidad será eterna... Se ha hecho muy larga la carretera de Carabanchel a Madrid... Los luchadores del antifascismo están dispuestos —y han de conseguirlo— a que esos blancuecinos animalejos, portadores de tan infesta mercancía, como es el fascismo, no circulen por las calles de la capital de la República... Fechas no lejanas nos darán la razón en nuestros asertos... El triunfo será del que con su sangre lo está forjando en los arrabales de Madrid: el Pueblo... Pero es preciso que todos vigilemos, que estemos en un constante alerta... El traidor aprovecha todas las ocasiones para herir... ¡Sometamos, pues, a una estrecha vigilancia al traidor!

DIEGO ALBA COTRINA

UNA CARTA

Recibimos la siguiente carta, que con sumo gusto publicamos:

"Camarada director de ALIANZA. Salud:

El camarada subscritor de dicho semanario, número 104, ruega inserten en dicho semanario las siguientes líneas:

Señor embajador de los Estados Unidos de América:

Los abajo firmantes, que defendemos la Democracia, la Libertad, la Cultura y la Justicia de nuestro suelo ensangrentado; que luchamos por el progreso del pabellón de España; que sufrimos los horrores de una guerra impropia de los pueblos civilizados, que jamás ha conocido la Humanidad, no invocamos odios ni rencores hacia las fronteras de otros pueblos; pero sí pedimos justicia, que se nos haga justicia; la pedimos en nombre de nuestras víctimas inocentes: nuestros hermanos, madres, esposas e hijos, y de todos los camaradas en lucha y de un pueblo que lucha por la paz y el bienestar de todos los pueblos de Europa y América.

Acogiéndonos a todo cuanto aquí expresamos, queremos que usted, como representante del pabellón de los Estados Unidos en España, haga llegar a su país un saludo muy efusivo, por el reconocimiento y ayuda de nuestros hermanos y autoridades de América. Expresión nuestra por la disciplina y obediencia a nuestro Gobierno y a la Junta Delegada de Defensa de Madrid.

Los Comités de Casa y Sección, Santa Feliciano, 14.

Expresándole toda la gratitud del pueblo de España, que abraza al de América. Agradecido por su publicación, queda tuyo y de la causa.—Felipe Sánchez."

1937

El año anteriormente apuntado será un año de victoria.

Nuestros bravos milicianos sabrán contener sus empujes al igual que lo hicieron el 7 de noviembre que, con su arrojo y su valentía, con una moral elevadísima, impidieron que esos imbéciles de traidores a la patria no ensuciaran con sus patas las calles de la capital de la República. Si aquel glorioso día se supo vencer, hoy también se vencerá; tenemos plena confianza en ello, y en esos miles y miles de combatientes que se han juramentado para defender Madrid.

Las bestias fascistas de Alemania e Italia no conseguirán dar un paso más de avance, aunque para conseguirlo hayan concentrado, próximo a Madrid, una gran cantidad de material bélico; su objetivo principal es tomar Madrid; éste no caerá en sus garras de hiena sedienta de sangre humana y, en particular, de niños y mujeres indefensas en las que esa barbarie sacia todos sus apetitos bestiales.

Hoy podemos decir, mejor que nunca, ¡NO PASARAN! Este grito que nos sale de tan hondo, de tan profundo, se ha dejado oír en las filas rebeldes, quienes saben que no pasarán porque a los tanques prestados a Franco se les para con ametralladoras; porque a las tropas mercenarias de moros, legionarios y requetés se les hace retroceder o se les deja sin vida por la certera puntería de nuestra fusilería; pues como tenemos armas, tenemos hombres y tenemos moral, con estos tres elementos al pueblo español no se le vence como quieren hacerlo esos países dictatoriales que pretenden sumir al obrero en la más negra de las miserias.

A medida que vayan transcurriendo los días, el avance se hará más progresivo; nuestros combatientes, que llevan padeciendo ya casi seis meses de guerra sin amedrentarse, sin miedo alguno, proseguirán con más ahínco conquistando terreno para que la victoria final no se haga esperar.

Este año nos sorprende mejor pertrechados para esta guerra canallesca e inícu, la que será ganada por el Ejército fuerte de la República, el Ejército de la Victoria, al que hay que rendirle todos los honores.

Por todas partes existen perspectivas de triunfo. El año 1937, estad seguros, se conseguirá la liberación total del pueblo español, al que se limpiará de enemigos, tanto de dentro como de fuera. El año 1937 nos traerá consigo una España grande, libre, democrática, como lo hicieron nuestros hermanos de la U. R. S. S., o sea: la de la edificación, la de la cultura, la de la paz y el bienestar del proletariado; no esa España misera, inculta, hambrienta, explotada, como quieren esos señoritos borrachos, esos generales de escarapate y esos marqueses apollados que primeramente creaban los tuberculosos para después hacer hospitales.

Siendo el fascismo el que constituye la gravedad para todas las fuentes de inteligencia, hay que aniquilarle por todos los medios que estén a nuestro alcance. Todos unidos para el triunfo total. Ni un solo antifascista inactivo. Hay que luchar. El año 1937 ha de ser el liberador de España.

RAMIRO HERRERA



Anverso y reverso del estandarte regalado por el Socorro Rojo Internacional a la Enfermería "Pasionaria." (Foto Luvalmar.)

VANGUARDIA ANTIFASCISTA

El comandante jefe del batallón "Leones Rojos", habla para los lectores de ALIANZA



Algunos responsables del batallón "Leones Rojos", hablando con nuestro compañero "Dialco". (Foto Luvalmar)

Nadie podría suponer en el período anterior al alzamiento militar fascista, que aquellos muchachos, al parecer tímidos, que permanecían detrás del mostrador de los grandes establecimientos de Madrid tantas horas esperando, para atenderlo solícitamente, a que el cliente apareciese en el dintel de entrada, iban a derrochar hoy tanta hombría. Pero, contrariando todos los prejuicios falsos que sobre el horterita—así les ha denominado siempre la burguesía, que únicamente portaba distinción en el corte de su vestido—existían, ha surgido una verdadera reivindicación de concepto, y hoy tenemos a la casi totalidad de esos jóvenes de que al principio os hablamos, enrolados en el batallón de los "Leones Rojos", conquistando laureles y sumando a la causa del antifascismo nuevos y continuos éxitos.

Para lograr unas declaraciones relativas a este importantísimo conjunto de luchadores hemos acudido a su comandante jefe, destacado militante del Partido Comunista, camarada Pedro Martínez Granados. Un saludo afectuoso descorre el telón de las interrogaciones:

—¿Cómo concebisteis el propósito de constituir el batallón de los "Leones Rojos"?

—Grupos del Sindical Socialista y de la Oposición Sindical Revolucionaria de Trabajadores del Comercio, pertenecientes a la U. G. T., en número de cuatrocientos hombres, acordaron, al iniciarse el movimiento fascista, unirse para combatirlo, dirigiéndose a los frentes de Aragón y Lozoya; estos camaradas, vista la necesidad de exterminar a los elementos de la reacción, creyeron imprescindible aumentar el susodicho conjunto de combatientes. Al tal efecto realizaron un llamamiento a los Trabajadores del Comercio, quienes contestaron en masa, llegando a formarse un núcleo de varios miles de hombres que, agrupados en cinco batallones, fueron ya designados con el nombre de "Leones Rojos". Proce-dióse luego a nombrar los jefes respectivos de los mismos al objeto de adiestrar a las fuerzas y hacer de ellas lo que se dice un verdadero regimiento disciplinado, resultando elegidos los siguientes camaradas: Angel Muñoz, Pedro Sánchez, Rodolfo Carretero, Balbino Rincón, David Martín, José

Manero y yo, en lo que respecta a instructores militares. Como responsables políticos fueron designados Felipe Pulgar y Ramiro Alonso... En otra reunión posterior me nombraron comandante jefe.

—¿Qué sentir político o sindical es el que impera en vuestro interesante organismo?

—La tendencia general de estos batallones es la que comprende el ideario del Frente Popular. Pero prevalece la U. G. T., aunque, en vista de la actividad desarrollada y llevada a cabo por el Partido Comunista, son muchos los que, perteneciendo a aquél y a otros sectores políticos, sin coacción ni influencia alguna sobre ellos, piden el alta en nuestra gloriosa bandera, puesto que es, principalmente, de donde se espera la salvación de la humanidad...

—¿Me relatarías algunos actos de guerra de interés, en que hayan intervenido los "Leones Rojos"?

—Desde luego. Los primeros grupos que partieron de este Sindicato para defender las libertades proletarias, tuvieron en su primer tropiezo, cerca de Lozoya, un éxito grandioso, derrotando al enemigo y causándole numerosísimas bajas. En Aragón sucedió de la misma forma. El primero de nuestros batallones, la mañana del 6 de noviembre, en un determinado sector, resistió y venció bravamente, haciendo retroceder a los facciosos que avanzaban con un enorme lujo de material guerrero. El 4.º batallón, debido a sus actuaciones, ha sido felicitado más de una vez por el alto mando, llegando al extremo de ser obsequiados sus componentes con habanos y licores... En fin, camarada Alba, los "Leones Rojos" saben lucir las galas de su invicto nombre cuantas veces la causa del antifascismo los requiere a la lid...

—¿Y qué me dices de la moral de tus heroicos milicianos?

—La moral de los "Leones Rojos" es francamente buena, exageradamente optimista; al extremo de que en algunos sectores, donde actualmente combaten, se resisten a los relevos por creer que su única y exclusiva misión es allí, en los parapetos, puesto que éstos habían sido regados anteriormente con sangre de sus camaradas... Con hombres así, estaremos siempre dispuestos a hacer frente a la cruenta lucha

que nos agobia y en la que, al fin y al cabo, alcanzaremos el galardón de los vencedores...

El camarada Martínez Granados ha de partir para el frente a visitar las avanzadillas y ver lo que necesitan sus bravos cachorros, sus subordinados de acero... Es ésta una labor que todos los días realiza... Pedro Martínez, uno de los comandantes más jóvenes que quizás posea el Ejército Popular, sabe muy bien convivir y acertar las aspiraciones de la juventud... El fotógrafo, nuestro entrañable "Luvalmar", nos "ordena" una pose... Y, el fogonazo, lleva como epílogo la sinceridad de un fuerte apretón de manos...

DIALCO

HACIA EL TRIUNFO DEFINITIVO

Qué satisfacción tan ingente se experimenta en el rostro de aquellos compañeros que, sin ostentación vanidosa de sus méritos personales, con voluntad férrea y actividad inagotable, han prodigado servicios incalculables en beneficio de la causa. Sin oropeles ni frases halagadoras, sin adulaciones ni servilismo, antes que la presunción vanidosa de lucir unos galones, es más noble, y ante todo más sublime, mantener incólume la satisfacción del deber cumplido.

¿Qué importa lucir laureles conquistados donde el mortífero proyectil enemigo puede

todavía manchar con su sangre lo que recibió como premio a su heroísmo?

Hay muchos compañeros que, ocultos en el más alejado parapeto, cubiertos de ropa familiarizada con el barro de las trincheras y su historia circundada por el olvido, han dejado imperecedero recuerdo en los campos de batalla en esta guerra sin precedente ni nombre en la Historia de los mundos. Ninguno se preocupa de hacer el balance de los méritos alcanzados con las recompensas recibidas, y cuando en justicia se pretende rendir el tributo de admiración al heroico comportamiento de algún camarada, lo desdeña generosamente para ofrendarlo al órgano central, pues ellos se consideran simples partículas del cuerpo colectivo.

Estas son horas de lucha, no de alabanza; así lo comprenden ellos, y los espíritus fuertes y los ideales arraigados encuentran su lugar en las avanzadillas, contribuyendo con su esfuerzo en la penosa pero agradable tarea de "ahogar al fascismo". Admiramos el valioso ejemplo de tantos compañeros que, salidos del ostracismo, ocultos en el anonimato, están escribiendo con su sangre páginas brillantes en esta gesta heroica, batiéndose con denuedo, sin más anhelo de gloria que el triunfo definitivo. Ellos nos aseguran no será profética la frase de Mussolini: "El siglo XX será el siglo del fascismo"; imitémosles en arrojo y valentía, y no se hará esperar la fecha en que una aurora resplandeciente invada con sus rayos las lóbregas tinieblas de esclavitud e ignorancia que nuestra vigorosa juventud pretende exterminar.

RETTOR



Y ahora... ¿qué?

Dibujo de Fergui



Infinidad de camaradas, altas figuras de prestigio y responsabilidad en el movimiento obrero de nuestro país, vienen señalando con gran insistencia los deberes de los Sindicatos y de la clase trabajadora en general.

En los momentos presentes y en todo aquel tiempo que duren las actuales circunstancias, por la importancia que ello encierra, con respecto al objetivo que hoy es nuestra obsesión, esto es: ganar la guerra; es necesario insistir en este tema hasta que no quede ni un solo trabajador, con responsabilidad o sin ella, que no se haya persuadido de la justeza de esta consigna, haciéndosela sentir en su conciencia de clase.

Dicen estos camaradas, que el deber principal de los Sindicatos en estos momentos no puede ser otro que su unión económica en el país, y esto es exacto hasta la saciedad. El papel histórico de los Sindicatos ha crecido enormemente con la situación de España.

Los momentos heroicos que vivimos han hecho sobre los Sindicatos una responsabilidad enorme, responsabilidad ésta, que es innata a sus funciones propias, lo mismo que la responsabilidad del Ejército está en los frentes de batalla y en lo que concierne exclusivamente a las operaciones militares; la responsabilidad de los Sindicatos está en la economía y en lo que concierne a la ordenación y desarrollo del trabajo; claro que los Sindicatos tienen otras facultades que nadie les niega ni trata de arrebatarles; pero en la hora presente en que éstos tienen su representación en el Gobierno del Frente Popular, y existe, además, una guerra que exige toda clase de esfuerzos y sacrificios, los Sindicatos tienen el deber ineludible de crear e intensificar una producción, hasta formar una economía lo suficientemente robusta que pueda cubrir las enormes necesidades de la guerra. Para esto es necesario que los Sindicatos se convengan de lo perjudicial que pudieran resultar sus ocupaciones en la dirección activa de la política y presentar demandas relativas a jornadas y salarios; ambas cosas están muy en desacuerdo con las necesidades que ésta nos ha impuesto con el cambio operado en nuestro país.

Los Sindicatos no pueden menospreciar su papel fundamental, consistente en realizar aquellas funciones específicas necesarias para la reconstrucción económica. En ello va el triunfo de la guerra; a esta evidencia hemos de someternos inmediatamente todos los trabajadores, con el propósito firme y decidido de no regatearle a la causa ninguna clase de sacrificios; hemos de comenzar por no reconocerle límites a la jornada de trabajo; por elevar hasta el máximo nuestra capacidad de rendimiento, y por suspender toda idea de reclamar mejoras de orden económico.

A poco que nos fijemos en los camaradas que están en las trincheras y en lo que nos estamos jugando en esta guerra, no solamente nos impondremos estas tareas con agrado y, hasta con orgullo, sino que se nos antojarán insuficientes nuestras aportaciones. Los compañeros que luchan en el frente tienen una jornada de 24 horas diarias; sufren las inclemencias del tiempo, y realizan un trabajo a base de heroísmo, en el que exponen la vida constantemente.

Nuestro deber como trabajadores es el de intensificar la producción, para tener cubiertas las necesidades del frente y de la retaguardia; para ellos debemos de im-

ponernos la obligación de trabajar más y mejor, pues no se puede concebir que en la actualidad todavía se trabajen en algunos gremios las 44 horas y se guarde semana inglesa como en los tiempos normales. Así, camaradas, la consigna actual es producir, y para ello es necesario no regatear horas de trabajo. Por otra parte, la guerra ésta que nos ha sido impuesta, no es una guerra en la que el proletariado sólo desempeñaba el papel de carne de cañón; en esta guerra, nosotros, los trabajadores nos jugamos absolutamente todo. En el triunfo de esta guerra está nuestra vida, nuestra libertad y nuestro bienestar. ¿Existe un solo trabajador que no le importe perder estas tres cosas? ¿No es posible que lo haya?... Por eso debemos trabajar lo necesario para abastecer los frentes y la retaguardia; hay que tener presente que ya no trabajamos para el patrono que nos explotaba ni para el Estado que nos tiranizaba; trabajamos para hacer añicos las cadenas que nos aprisionaban y que aún penden, amenazadoras, sobre nuestras cabezas; trabajamos para acabar, de una vez para siempre, con los parásitos que, desde el abrigo del ocio, nos explotaban; trabajamos para imponer unas normas de justicia y de equidad, y, en fin, trabajamos para ganar la guerra, en cuyo triunfo se condensan todas nuestras aspiraciones.

ALBERTO GONZALEZ

¡Más actividad!

Decía nuestro órgano del Partido "Mundo Obrero", en su editorial del 5 del corriente mes:

"No siempre es bueno que los periódicos intervengan en el desarrollo de las operaciones para aconsejar o criticar", y termina diciendo muy acertadamente: "Pero hay ocasiones en que los periodistas conocemos perfectamente el panorama de la guerra... Sabemos que no hay ninguna razón para que subsista la inactividad en determinados frentes. Quisiéramos convencer a los combatientes, que son una excepción en estos momentos, de lo perjudicial que nos resulta su falta de actividad."

Nuestro Partido hace notar todas aquellas anomalías que existen en determinados frentes:

Combatientes son desde el miliciano al comandante y todos juntos forjan la victoria y, por lo tanto, tienen contraído, o mejor dicho, tenemos contraído el compromiso ante el proletariado internacional, de vencer; y cada minuto que viven estos camaradas, lo viven, a través de la distancia, en fábricas y talleres, y otros en campos de concentración; por lo tanto, hay que tener una gran actividad; sobre todo, donde haya un comunista tiene que notarse que está allí. No hay motivos para estar estaciona-

dos en un frente, donde apenas existe enemigo, que se nota su desmoralización y que sus hombres se pasan a nuestras filas diciéndonos lo que allí pasa. ¿A qué se espera?... Los milicianos están deseando avanzar; saben que no tienen enemigo y se dan cuenta de que cierta posición debe ser tomada inmediatamente; y pasan los días y nuestros combatientes no ven llegado el momento que tanto ansían. Dos meses en el mismo sitio no puede ser; bien en un frente donde el enemigo hostigue constantemente y la situación del terreno no permita el avance; pero donde no existen estos dos perjuicios... ¿por qué no se hace?

En nuestro Partido, cada uno de sus miembros debe de ser un elemento revolucionario activo; en el frente se tiene que ver esa actividad, y más cuando el militante es un camarada antiguo y tiene una responsabilidad en el frente. Todos los momentos, tanto de noche como de día, tienen que ser empleados para visitar las avanzadillas; no se realiza toda la labor en la comandancia, esperando que llegue el enlace. ¡No!, los milicianos están atentos y vigilantes, llenos de valor y disciplina esperando la orden, pero hay que visitarlos; que noten ellos la diferencia que existe entre el Ejército del pueblo y el burgués; que ellos vean cómo el comandante, el comisario, etc., visitan las posiciones; pues al mismo tiempo que sirve de estímulo a nuestros combatientes, se percatan de cómo se halla el enemigo; probar si el enemigo es débil o fuerte; ver la situación de sus posiciones, y tantas cosas más que les serán útiles más tarde para realizar una gran labor desde la Comandancia, ya que antes han visto la situación del enemigo y nuestra.

En ciertos frentes resistir es vencer; mas esta consigna no es para todos los frentes: en unos se resiste y, resistiendo, se le causan al enemigo infinidad de bajas, porque el enemigo es numeroso. ¡Ah!, pero donde no ocurre esto hay que avanzar para impedir que el enemigo pueda robustecerse y desatender otros frentes para atacar por aquél y, entonces, producirse la sorpresa que puede ser fatal y, por tanto, lamentable en estos momentos.

Actividad, mucha actividad, y más en estos momentos en que el enemigo redobla sus ataques a Madrid por cierto sector. Actividad no sólo donde lo requiere la presión del enemigo, sino allí donde su debilidad es manifiesta, porque esta debilidad puede ser, en unas horas, convertida en una fuerza grande.

Nuestro Partido, el Partido Comunista, nos exige a todos los comunistas que tenemos que demostrar el por qué de ser militantes del Partido. Ha llegado la hora de demostrarlo porque las circunstancias lo exigen. Unamos la actividad a la disciplina y forjaremos la victoria, tanto para el proletariado español como para aquéllos que están viviendo estos momentos bélicos, a pesar de la distancia, en los campos de concentración, en las fábricas y en los talleres, porque nuestra victoria es la suya.

M. OTERO

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18, telef. 30438.

Divulga la literatura revolucionaria

Títulos: "El Congreso de las luchas decisivas", "La lucha contra el fascismo y la guerra". "Manifiesto comunista". "El VII Congreso de la Internacional Comunista y su repercusión en España". "Programa y Estatutos de la Internacional Comunista". "La Unión Soviética y el proletariado mundial". "Un héroe del valchevismo". "Kamo". "La guerra en China (La Unión Soviética amenazada)". "La juventud feliz". "El capital más poderoso es el hombre". "Las fuentes históricas del Marxismo". "Qué es y cómo funciona el Partido Comunista". "El A B C del Marxismo". "Lenin, militante ilegal".

Camaradas: Comprad folletos marxistas en Alburquerque, 18.-Tel. 36918

DE LA FIESTA DEL NIÑO



Escena final de "La Verbena de la Paloma", representada por la compañía infantil que dirige Luis Pérez de León. (Fotos Luvalmar)



Un aspecto del teatro durante la representación.

Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, lo comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18.